

FUERZABRUTA

GOLPE DE EMOCIÓN

13

POR ALI BELTRAMI. FOTOS GENTILEZA DE FUERZABRUTA. Crónica testimoniada de la evolución que tuvieron los cerebros detrás del grupo de teatro alternativo que se consagró nacionalmente en los festejos del Bicentenario. Desde el germen dark en la Organización Negra, pasando por el aprendizaje del éxito en De la Guarda.

El hombre camina cada vez más rápido pero siempre está en el mismo lugar. No logra llegar a ningún sitio. Acelera el paso y segundos después empieza a correr. Tiene el rostro desencajado, la camisa y el pantalón adheridos al cuerpo transpirado y corre como si no fuese a parar nunca. De golpe, un tiro lo detiene, le cubre el pecho de rojo, lo hace trastabillar. El hombre arroja manotazos para no caer y retoma la caminata sobre esa enorme cinta corredora que simula una calle. Esquiva a caminantes urbanos atomizados y vuelve a correr con fuerza. Hasta que otro estruendo impacta en su cuerpo y en el del público que, a dos minutos de comenzada la función, ya está golpeado, conmocionado, o al menos aturrido, por el estampido.





Así empieza *Fuerzabruta*, la obra del grupo homónimo que alcanzó su máxima popularidad en mayo pasado con el imponente desfile de carrozas que rememoró la historia argentina en calles céntricas de Buenos Aires durante los festejos del Bicentenario. *Fuerzabruta* –la compañía– tiene un dogma: *“Quebrar el sometimiento intelectual del lenguaje. Usar todos los medios que se dispone para operar sobre la sensibilidad del espectador. Traerlos a otros territorios donde existen otras leyes más poderosas. Un espacio donde la presión de los sentidos afecte la mente. Donde la velocidad de los estímulos que reciba supere a la*

“Que la emoción llegue antes, siempre antes. Que pegue en el cuerpo, debajo de la ropa. Atrás de los ojos. Adentro”.

reacción intelectual. Que la emoción llegue antes, siempre antes. Que pegue en el cuerpo, debajo de la ropa. Atrás de los ojos. Adentro. Un espacio donde el espectador se entregue”. Así lo detalla, en la reseña de la obra, Diqui James, el director creativo y uno de los fundadores de *Fuerzabruta*. Y eso suele ocurrir con sus creaciones. Ese dogma se apodera de la mayoría de las escenas que se suceden en esta propuesta de teatro alternativo que, desde su estreno en 2005, fue vista por más de 900 mil personas en varias ciudades del mundo. Puede sentirse en el ritmo frenético de la murga neurótica que explota, saca a bailar a la opresión del hombre y termina con los actores partiendo rectángulos de telgopor sobre las cabezas del público que danza encendido co-

mo un murguero electrónico. Puede sentirse en la escena más bella, cuando dentro de una enorme pileta de material transparente (mylar) suspendida sobre las cabezas de los espectadores, cuatro chicas se arrojan al agua y juegan con movimientos primitivos, lisérgicos. De eso se trata *Fuerzabruta*: de una sucesión de acciones intensas que se apropian de modo no convencional del espacio e invitan al espectador a formar parte del show. Y algo de ese código atrae al público, porque su permanente asistencia posibilitó armar tres compañías locales que viajan a presentar la obra por el exterior y otro elenco estable en Nueva York, a punto de cumplir tres años en cartel.

Al nombre lo eligió Diqui, hombre esquivo a las entrevistas. A juzgar por las escasas notas que concede, algo parece incomodarle del encuentro con la prensa. El único momento en que se lo retrata gozoso es cuando le proponen fotografiarlo cediendo su lugar a un personaje que –por ejemplo– juega a adherirse curitas en un rostro sin golpes. Según Fabio D’Aquila, el amable coordinador y productor general de la compañía, su amigo sufre *“un poco de fobia”* a la exposición personal en los medios: *“Si hablan de arte, Diqui no para; pero cuando le empezás a preguntar por él, no lo resiste”.* D’Aquila, en cambio, no parece amedrentarse. Al menos así lo demuestran las casi tres horas de charla sin pausa que entrega en las oficinas que el grupo tiene en Saavedra. Dice, entonces, que *Fuerzabruta* remite *“al concepto de lo primitivo”.* *“Es lo que queremos transmitir –se explaya–. Al show lo hacemos desde el cuerpo con los elementos básicos: agua, viento, tierra. Es como el dogma de nuestro arte. Es elemental. No utilizamos el*

lenguaje. El público está entre nosotros. No hay diferencia entre escenario y espacio donde está el espectador. Ese es el código de expresión”.

Origen

Si bien el impactante desfile con un despliegue de 2.000 actores durante la celebración del Bicentenario le permitió a *Fuerzabruta* pasar de lo popular a lo masivo (*“Una clara muestra de que cuando presentás algo con onda al público le llega”*, dispara Fabio D’Aquila) y le abrió las puertas a un espectador que no lo veía y quizás nunca lo hubiera visto (*“la señora con el señor, la abuela con los nietos...”*); *Fuerzabruta* es la versión lograda de un lenguaje que llevó muchos años construir. *“Ese dogma es lo que nos juntó como seres humanos para expresarnos. Viene desde La Organización Negra”*, cuenta D’Aquila, quien junto a James, Pichón Baldinú y Gaby Kerpel, entre otros, integró aquella primera agrupación que puso en juego este tipo de lenguaje en el país, con una estética oscura, de choque.

La Organización Negra se fundó en 1984, el mismo año que el grupo catalán La Fura dels Baus se presentó en el Festival de Teatro de Córdoba, acontecimiento que incentivó a La Organización a profundizar en la búsqueda de su propio código. Cinco años más tarde, aquel grupo intervino el Obelisco con *La Tiroleza*, quizás lo más recordado de *“La Negra”*. En 1992, el equipo creativo formado entre Pichón y Diqui se abrió para fundar De La Guarda, y convocaron también a Kerpel –en composición musical– y D’Aquila en actuación.

Idearon un "corrimiento hacia la felicidad", hacia la participación con alegría. "Buscábamos tanto diferenciarnos de La Negra que al principio resultábamos naïf", recuerda. Deseaban transmitir la sensación "de estar todos juntos" que se vive en la previa de un concierto, y lo que se siente en los carnavales, "ese festejo que te une y que a la vez tiene un límite muy finito con lo violento". Cuando vieron que funcionaba, junto al grupo El Descueve armaron *Villa-Villa*, el espectáculo que los llevó de viaje por el mundo durante diez años.

Explosión

"Villa Villa se llamó así porque lo hicimos en un estado de emergencia. Todo muy under. Ensayábamos en un galpón prestado que estaba detonado", continúa Fabio D'Aquila. En 1994 estrenaron aquel espectáculo en el Centro Cultural Recoleta (donde *Fuerzabruta* agota desde marzo pasado las 500 entradas diarias). Al año siguiente De la Guarda inició sus giras dentro de los festivales, hasta que a fines de 1997, en Londres, les ofrecieron instalar el show en el circuito off de Broadway, donde permaneció durante seis años. Fue la puerta a los circuitos comerciales del mundo.

El grupo creció como crecen las ciudades aquí, de modo desprolijo, sin planificación. En Nueva York aprendieron sobre el modo de producir, porque hasta entonces todos hacían todo: actuaban, armaban la escenografía y hasta picaban el hielo seco de la

máquina de humo. "Los productores veían a Diqui y a Pichón pegando el papel que rompíamos en la función y no lo podían creer. Hasta estaba mal visto. Volvimos y empezamos a aplicar ese modo", grafica Fabio. Pero incluso con esos aprendizajes y ya con compañías estables funcionando también en Londres y Las Vegas, los De la Guarda cargaban los restos de un modo de hacer entre amigos. Necesitaban pulirlos y en el año 2000 contrataron el servicio de consultoría de un joven argentino preparado en Harvard. "El pibe no podía creer que sacáramos las cuentas con la libreta del almacenero. 'Cómo puede ser que no tengan sueldo', nos decía. Es que nunca nos lo habíamos planteado", afirma entre risas.

Y renacimiento

Arrancaba el nuevo siglo, los fundadores de De la Guarda ya habían abandonado la actuación, se habían convertido en administradores de su propia creación y les empezaba a pesar. Entonces Diqui presentó una nueva idea y resurgió la emoción de volver a crear. Pero no pudieron realizarla

entre todos: a fines del 2003 llegó el fin de De la Guarda y de la dupla creativa James-Baldinú. "No supimos sobrellevar la situación y seguir haciendo shows bajo el mismo nombre, algunos firmados por Diqui, otros por Pichón, y así, como lo hace el Cirque du Soleil", confiesa Fabio. Nació entonces Fuerzabruta, y sus responsables tenían que diferenciarse, encontrar nuevos recursos artísticos para transmitir el dogma. Desde entonces no llevarían más al público a pasear por el aire aplicando el principio del péndulo, la marca registrada de De la Guarda y la devoción de famosos como Demi Moore. El nuevo sistema tendría una impronta industrial, con rieles, con traslados terrestres. Y así con cada decisión artística. "La gran diferencia es que no buscamos sólo la felicidad y que encontramos más extremos tanto en lo dramático como en lo visual y lo impactante", concluye. El futuro se aviene a un nuevo show atravesado por "fuerzas invisibles" y los Fuerzabruta están con ganas de presentarlo a mediados de 2011, aunque esperan que el reciente encargo del Gobierno Nacional para que intervengan en la próxima Feria de Tecnología no los retrase demasiado. También quisieran que llegue a Córdoba. 📍

Fabio D'Aquila



15

RENOVANDO LA CARROZA

temática de base histórica son los lineamientos a los que responde Royal de Luxe, la compañía francesa en la que Fuerzabruta posó su mirada para crear el imponente desfile que cerró los festejos del Bicentenario. El megaevento que usó como escenario emblemáticas calles de la ciudad de Buenos Aires requirió de una estructura sin antecedentes en el país: 2.400 personas entre artistas, técnicos, militares, representantes de pueblos originarios y extranjeros que dieron vida a las 19 carrozas representativas de momentos fundamentales de nuestra historia. Las guerras de la independencia; el campo; la industria nacional; los inmigrantes; el tango; el peronismo, el yrigonismo, y las movilizaciones y luchas obreras son algunos de los cuadros consensuados entre Diqui James, el historiador Felipe Pigna y varios funcionarios del Gobierno que aludieron a procesos y movimientos sustentados por grupos sociales, sin próceres.

Teatro callejero a gran escala, con acceso gratuito y

Los siete meses de trabajo culminaron en un show que, de tan grandilocuente, imposibilitó la realización de un ensayo general: no había lugar físico que lo permitiera. Pero todo salió a la perfección. La dictadura de 1976 –simbolizada en una carroza con una enorme Constitución, una balanza de la Justicia y urnas incendiadas colgadas de una grúa– estuvo seguida por las carrozas representativas de las Madres de Plaza de Mayo –poblada por mujeres con blancos pañuelos luminosos que giraban en una enorme plataforma– y la que representaba la Guerra de Malvinas. Y luego, claro, llegó una representación de la recuperación democrática, expresada en cientos de murgueros que con su música percusiva lograron hacer bailar a varios en el palco presidencial. "El teatro callejero era una materia pendiente. Con los meses fuimos entendiendo la dimensión de lo que hicimos porque, a lo sumo, habíamos hecho un espectáculo para 16 mil personas –aclara Fabio D'Aquila, y se refiere a *Doma*, un gran evento realizado por De la Guarda en 1998–, pero dos millones fue muy impresionante. Fue aceptar que hacemos un arte que es popular, y que también puede ser masivo".